

**Coloquio con  
María-Milagros  
Rivera Garretas\***

**Laura Mercader**

Gracias Milagros por la exposición, siempre hilando y tejiendo tan bien las palabras.

Me gustaría si pudieras explicar un poco más, qué significa no preguntar a los textos y dejar que hablen ellas. Te lo pregunto porque yo trabajo más con imágenes, también evidentemente con textos, es más fácil dejar hablar a las imágenes que a los textos.

**María-Milagros Rivera**

¿Más fácil dejar hablar a las imágenes?

**Laura Mercader**

Sí, porque tienes más libertad a la hora de utilizar tus propias palabras porque ellas no te dan palabras, en cambio, un texto te da la palabra y tú tienes que entrar en la palabra de la otra. No te lo planteo como una comparación, sino que me lo expliques para que yo pueda aprender a leer imágenes.

**María-Milagros Rivera**

Yo el único método que conozco para hacer esto, para que los textos te den, es leerlos muchas veces.

A ver, la experiencia fue muy dura, muy dura, porque realmente la primera respuesta hermenéutica era el feminismo, y yo era medievalista, quería dar sobre todo medieval, también porque el primer postgrado era Historia de las mujeres, con lo cual, también nos repartíamos los tiempos, como suele pasar, pero bueno, nos interesaba eso a todas en realidad. Entonces, el darte cuenta de que las preguntas del feminismo no eran respondidas por los textos ya me costó mucho, porque claro, primero crees que pasa algo que eres tú la que no se entera, o la que tienes que aplicar otra pregunta del feminismo, u otra más, hasta que un día a fuerza de contrastar y también de

\* Transcripción de Marisé Clement López.

afrontar a las escritoras que, por ejemplo, no son débiles, y no se presentan como débiles, la más importante de todas es Hrotsvitha, para la Edad Media, diría, beguinas también, pero para el siglo X, que una escritora de Sajonia, bueno, de Sajonia, da igual que fuera Sajonia, como que fuera de Al-Andalus, pero estaba en Sajonia, que empieza: “Yo, la voz fuerte de Gardensheim”, que sigue a uno del Evangelio, “*la voz que clama en el desierto*”, “*ego vox clamanti in Gardensheim*” -dice- Gardensheim era una institución de canonesas, que no son monjas, aunque todos dicen que son monjas y les ponen tocas y todo lo que quieran, pero son mujeres que viven en comunidades, muy ricas por lo general, que siguen las horas canónicas, hacen vida de comunidad, hacen voto de castidad y de obediencia pero no hacen voto de pobreza. Éstas eran ricas y fundaban para vivir entre mujeres, salían y entraban, y si querían se casaban, pero parece que no lo hacía ninguna, en fin, eso dicen las fuentes, o sea, “*qué raro que las canonesas se casen*”.

Esta te daba un contraste, que decías: no, las preguntas del feminismo se pueden aplicar a algunas autoras. Yo busco grandeza de lo que yo considero grandeza, que es la fuerza. La clave fue esa, para mí. Y en un momento determinado preguntarte: ¿y la debilidad, es siempre falta de grandeza? Claro, cuando vives en un siglo tan activo como el siglo XX y te has educado a mediados del siglo XX como yo, etc., pues la debilidad era el principal enemigo. Con el tiempo también la que nos ayudó fue la histeria, o sea las mujeres éramos histéricas por definición, porque no encontrábamos las palabras para decir y decíamos con el cuerpo. Y entonces estábamos muy habituadas a la debilidad del cuerpo, el cuerpo que flaquea porque tienes una gran tensión, pero también un gran deseo y mucha lucidez. A veces lo oigo decir a mujeres de mi edad, antes lo ha dicho Isabel, no sé si en el texto o antes, íbamos a cara descubierta, a lo que fuera y a todo, había que divorciarse, pues te divorciabas, ibas a empobrecerte, pues te empobrecías. Fue así, y entonces, el ir encontrando la debilidad en el propio cuerpo, aunque fuéramos jóvenes, o

sea, la enfermedad, que es la histeria en sus mil variables de enfermedad, a mí me vino también a través del libro, creo que es una novela, de Marie Cardinal, *Las palabras para decirlo*.

Se trata de reconocer en la debilidad algo político, algo que ahora decimos con toda facilidad, pero entonces no. Político y más femenino, más femenino, nada más, más femenino, sin compararse con nadie, más frecuentemente femenino. Entonces, claro, cuando te lees pues, por ejemplo, a Hugeburc a la que he citado, que en el año 700 escribe la biografía de dos misioneros de Alemania, y lo escribe en latín, ella era sajona, pero sajona de la otra, de Inglaterra, no de Sajonia, Alemania, y habla de lo pequeña que es en comparación con la gran tarea, pues, si lo lees montones de veces, acaba dándote algo, algo sobre lo que puedes escribir. Entonces vas viendo su grandeza, te va entrando, como te entra, por ejemplo, María Zambrano en el siglo XX, que como habla del amor y del sentir, y de nada de lo que tú has estudiado en la universidad, ni has oído hablar nunca, entonces, primero no entiendes nada, y luego dices: ah, bueno, vale, vale. Entonces, unas escritoras hacían de contraste con las otras, las débiles hacían de contraste con las fuertes. Por ejemplo, las trovadoras jamás hacen ninguna petición de piedad, nunca, y las místicas tampoco, las místicas beguinas, otras místicas sí, depende del grado de herejía en ese momento, pero las herejías terribles son más del XIV para acá, o sea, lo que es convertido en herejía desde el poder. Piensa que Hroswitha que escribe obras de teatro, que se representan en Gandersheim, y que una se llevó al cine en el siglo XX, habla de la homosexualidad entre hombres, por ejemplo, habla de necrofilia, de uno que está tan enamorado que se va al cementerio, porque le han dicho que ella está más guapa muerta.

Quiero decir, entonces vas encontrando, vas encontrando, y a partir de ahí, yo lo que hice en esa asignatura, fue en cierta manera, contrastar, que ya no era preguntar, sino

poner al lado lo que sobre un tema político, que a mí me lo parecía, como el viaje, como la ciudad, la ciudad en el sentido de la unidad política, la risa, que es muy política, aprendí entonces, a través de Hrotsvitha, que era cómica, a poner en contacto el feminismo que yo conocía en ese momento, lo que decían y lo que decían ellas. Pero ya no era esa aplicación poderosa, sino que era más un diálogo, en el que con frecuencia tenían más que descubrir las medievales. ¿Por qué? porque han pasado la criba de muchas lecturas, y entonces están muchísimo más seleccionadas que las de tu propio tiempo.

### **Elizabeth Uribe**

Muchas gracias Milagros, como siempre. A mí me gustaría que ampliaras un poco más cuando tú hablas del cambio que se ha generado en las profesoras y en ti con las alumnas, y particularmente cuando el máster *online* se ha realizado con las alumnas de América latina.

### **María-Milagros Rivera**

A ver, en el máster *online*, la sorpresa fue el descubrirse, en todos los sentidos, se descubren las alumnas si tú pides que escriban partiendo de sí, si sólo dices que comenten los apuntes, no, porque para escribir como mujer es imprescindible el partir de sí, creo. Entonces, las alumnas se transforman y te transformas tú, porque claro, no puede ser así muy bien, sino que tienes que responder a una escritura en primera persona, en la que, en lo que hay un descubrirse, en el sentido también de desnudar algo de lo que se desea hablar y viene a cuento, y la profesora entonces, o es muda o descubre algo, y se descubre en algo.

Yo he querido esta última asignatura, llevo varios años que la quiero cambiar y la cambio un poco, un poco, pero no me atrevo por lo bien que funciona, hay temas, por ejemplo, el adorno femenino, que me digo, esto lo tienes que quitar, ya no puede ser este tema otra vez, pero funciona siempre. Así como hay temas que se quedan

antiguos, eran políticos de primera magnitud hace veinte años o diez, y no lo son ahora, pues por ejemplo, la práctica de la relación es política pero está perfectamente absorbida entre las mujeres que vienen al al máster de Duoda, basta que hables un poco, que ya ven, ya está, o la relación materna, la relación con la madre, que fue un obstáculo extraordinario para mi generación de feministas, extraordinario, y muchas veces insalvable, sí, se sortea, como la piedra de Sísifo, porque si la intentas subir se cae, pero eso que fue políticamente muy vivo, muy vivo, durante a lo mejor los diez o quince primeros años, pero ya Caroline Wilson, tú te acuerdas de ella, que sigue siendo profesora del máster, aunque ahora vive en Inglaterra, fue Caroline la que de pronto un día en clase preguntó: Pero ¿vosotras os habéis llevado muy mal con vuestra madre? Bueno, pues a mí no me parece tan mala.

Fue un momento de empezar a reflexionar, nadie le secundó todavía, pero eso hoy no es ni siquiera en la facultad, en cambio, hay otras cosas, pues eso, como, el cuerpo, la desmesura del cuerpo, por ejemplo, pues también, yo el texto que pongo ahí es de hace muchos años, y lo intento renovar un poco, pero es aquél y tampoco lo puedo quitar porque funciona, el adorno funciona, el miedo a escribir, que viene del primer programa, claro, también ha ido cambiando el propio texto, pero es una manera de empezar que nos prepara ya a las alumnas y a mí, para entrar en contacto. Porque hay alumnas que no han tenido nunca miedo a escribir, y también funciona, o sea que, quiero decir que sirve para ir entrando en la escritura.

Respecto a América latina ¿yo qué noto? pues en América latina se nota en general, mucha más cercanía con el orden simbólico de la madre, mucho más sentido de la genealogía. Ya nos pasó aquí en la Feria internacional del libro feminista, que se hizo en el noventa, Mireia se acordará perfectamente, en las Drassanes, allí me acuerdo que yo coordiné una mesa, sobre recuperando

a nuestras antepasadas, que vino Luisa Muraro, que ya había escrito..., no, *El orden simbólico de la madre*, no, todavía no había salido, pero ya algo había, porque por algo la llamamos. De genealogía la primera que hablo fue Luce Irigaray, en este sentido político nuestro.

Pero en cualquier caso, ahí las mujeres ya nos dieron un toque, las mujeres, yo me acuerdo, de América latina y Nueva Zelanda, diciendo, nosotras, no sé de qué habláis porque nosotras nunca hemos olvidado a nuestras madres, y nuestra relación no es conflictiva con ellas, bueno algunas veces lo será, no será todo bordado, porque el orden simbólico es muy difícil. Pero sí que es verdad que ya nos dieron como un toque, para que nos diéramos cuenta que teníamos un problema nosotras y que ya teníamos que resolverlo y no hacerlo global, sino intentar resolverlo.

Y en América latina, eso, y también se nota, mucha, no sé si madurez, es feo o malo, no sé, pero es la palabra que me sale, mucha más madurez política, quizás Europa lo da más por hecho, y entonces hay menos pasión, quizás la palabra pasión es mejor, menos pasión política entre nosotras de aquí, y más pasión, verdadera pasión política allí, menos delegación en las instituciones y por tanto, más actividad en primera persona, que tiene consecuencias y, que no es tan absorbida rápidamente por las instituciones. Yo creo que es esto, sí.

## **Carla**

Muchísimas gracias Milagros, para mí ha sido un honor escucharte. Yo te quería preguntar a cerca de lo que es el esquivar la piedra, el construir desde otro lugar del que habla el feminismo, y eso, en mi caso personal lo pongo en relación con lo que tú has comentado con el encontrar tu espacio de felicidad, pero a la vez me genera el conflicto de que, cuando esquivas la piedra y creas tu espacio de felicidad quieres también que ese espacio se propague, y sea el espacio de tus hijos, de tus seres queridos y en general

el espacio del mundo. Lo cual te lleva otra vez a ver a la piedra y a cómo te enfrentas a ella, esta relación de cómo nos relacionamos con el feminismo de las reivindicaciones, y de qué manera, si definitivamente tenemos que estar en planos distintos o, si existe alguna posibilidad de desarrollar esto para que abarque cada vez más espacio.

### **María-Milagros Rivera**

Yo la militancia me la quitaría. Hoy día con la cantidad de posibilidades de comunicación que hay entre los seres humanos casi nada pasa desapercibido, aunque todo puede pasar desapercibido, absolutamente todo. Pero, propagar, buscando mediaciones, inventando mediaciones, creando mediaciones, una cosa que descubrimos las feministas de mi generación fue que cuando aciertas en algo político y crees que nadie más que tú lo vive, llega un momento en que vas -en este caso estoy pensando con una asamblea feminista-, y te encuentras con que todas están pensando lo mismo y sufriendo lo mismo, entonces la felicidad se contagia, la felicidad se contagia, lo de Hadewijch, “todas las cosas hay que buscarlas con lo que ellas mismas son”.

La que no quiere escuchar o no quiere la que va a reivindicar, va a seguir reivindicando, es decir, no es posible, es una manera auténticamente justa de estar.

Es una pregunta que indica que hablas mucho desde el patriarcado, con perdón, o sea, el patriarcado te quita mucho el ver la grandeza que tú tienes o de lo que estás haciendo, por eso el escribir partiendo de ti en el caso de la escritura, que es el que trabajamos en el máster de Duoda, claro, tiene ese efecto, que poco a poco, tu mundo es el mundo de las cuatro que están en tu mundo. O sea, la experiencia de sociedad femenina, pues tú ves una determinada película, haces una experiencia de sociedad femenina, y ves que tú y el mundo concidís. Luego vas a una clase, te explican no se qué, no hay coincidencia en absoluto, si te levantas y dices algo te suspenden, eso dicen las alumnas, algunas, aquí no hay coincidencia.

Pues fomentar los otros espacios, o las relaciones, y sustraer mujeres al patriarcado, cada mujer que sustraes al patriarcado es una encomienda, imagínatelo, es una finca, sí, el patriarcado ocupa mucho pero es muy repetitivo, o sea, sí, le reconocemos a veces más crédito del que realmente tiene. Ahora, que sentimos la disparidad enorme de lo real, sí, sí, pero también para bien, no quieres estar en ese otro sitio. Claro, con tus hijas o hijos entrarás en conflicto con las maestras o con algunas maestras, y entonces ahí toca hacer algo, algo que sea viable en ese lugar, según el tipo de escuela, según la edad, algo para que se note, empezando por el lenguaje, es el mejor inicio, cuando te traen un cuaderno que dice: los vestidos del hombre, pero bueno, hay que ir, y decir perdona, no, y con esta tarea tienes tarea política para todas las escuelas de la ciudad y la toma de conciencia es inmensa.

Cuando lo hacíamos en el feminismo, yo recuerdo una profesora de matemáticas en Zaragoza, en un encuentro, que viene y dice: una niña me ha dicho, claro, una pequeña, eh, que no digan niñas y niños es como que yo soy un cero. O sea que lo había aprendido en aquella charla que había dado la feminista, que no tiene voz, no tiene, no tiene luz. Pero el lenguaje es el primer paso, y ahí no ceder, no ceder, la lengua sexualarla, sin leyes, sin leyes, inventando, inventando, inventando según la necesidad, pero siempre sin leyes, no hay que decir siempre las niñas y los niños, a veces te viene bien no decir mas que niños, a veces no decir mas que niñas, en fin dependerá, pero..., y hay muchos rodeos que se pueden dar con la lengua, y los libros y todo, y o sea, eso ya se hizo mucho y se vuelve a retroceder, se vuelve a retroceder otra vez.

Y ha habido académicas, por ejemplo, una de Castellón, una que ahora se me ha olvidado el apellido, académicas de la lengua que lo han dicho y redicho, que hay que sexualarlo todo, lo primero la academia, y de momento

hacen caso omiso, pero ir haciéndolo, ir viviendo y no vivir con patriarcas, no cultivar ninguno, si no cultivamos nosotras los patriarcas, solos no se cultivan.

Yo me acuerdo una vez, ir a una casa, a la de Remei Arnaus, que lo siento porque no está hoy aquí por una cosa familiar, una casa en el campo donde iba a vivir y no era suya, tenía un proyecto allí, y era una casa preciosa y decía: cuando llegamos aquí, del suelo del cuarto de estar y de la cocina estaban negros como el carbón, bueno todo estaba sucio de arriba abajo ¿por qué? pues porque en vez de comprar radiadores, hacían fuego en el suelo, bueno, y vivían solo hombres, y decía como vivían solo hombres, pues vivían así. A ver, hay hombres que no viven así, y cada vez más, pero parte de los patriarcas son consentidos por nosotras, como madres, como amantes, como hermanas, que claro, qué lata otra vez tu hermano con esta historia, pero bueno, ese es el camino, uno por uno. Pero una por una nos divorciamos las feministas y llegó el final del patriarcado. Y yo lo sabía, de muy joven, yo no quiero hacer un patriarca, no sé cómo lo aprendí, pero lo sabía, de fondo en mí, lo sabía, además lo sabía decir así, no, no quiero hacer un patriarca, y te puedes enamorar perfectamente. O sea, no son campañas, es una a una.

### **Elisa Varela**

Soy una duoda. Yo quería preguntarte, porque a mí como alumna primero, de las fundadoras, y como profesora ahora, me ha pasado una cosa, y es que, a parte de los postgrados, de los másters, otro puntal que ha ido alimentando también los másters de Duoda, ha sido para mí, pero te pregunto si también para ti, la investigación, o sea los grupos de investigación, por ejemplo, para mí fue muy importante la elaboración del Tesoro de historia de las mujeres, porque nos permitió, y en este caso, no solo a mí, sino compartido con otras compañeras, alumnas, que estamos unas en la fotografía, otras no están, darnos cuenta al trabajar diríamos el orden simbólico de la madre, y al trabajar el patriarcado, cómo íbamos, como

iba entrando en nosotras las lecturas que las profesoras en aquel momento, las profesoras nos enseñábais, nos recomendábais, nos hacíais leer, entonces a través de los grupos de investigación eso iba como haciendo vía, iba como entrando por aquí (señala la cabeza) como a Hildegarda, pero hasta los pies, entonces, yo creo que la investigación, luego también como profesora del máster, a mi también me ha alimentado para diríamos, para las alumnas del máster, no sé si a ti te ha pasado un poco.

### **María-Milagros Rivera**

Sí, sí, claro, claro, sí, sí. El más significativo fue seguramente el primero, el Tesouro tiene dos partes, que nos costó mucho, porque lo hicimos realmente, lo hicimos diciendo nosotras las palabras, o sea, nos reuníamos a veces un fin de semana entero porque entonces podíamos pagarnos un balneario con un proyecto de investigación que hoy ya no se puede, y estar todo el día trabajando con agua de Vichy, pasábamos hasta la noche, nos reuníamos después de cenar volvíamos, y entonces al final y claro, éramos como unas kamikaces, pero salió, y salió de la experiencia de cada una con las fuentes, porque queríamos poder decir las fuentes de otra manera, tiene dos partes, una, deconstruyendo el orden patriarcal que ya no le llamaríamos orden, porque orden no ha sido nunca, pero todavía hablábamos así, pero ya nos atrevimos a decir deconstruyendo, claro, porqué, pues porque si sale la barrgana, o el adulterio, todo esto lo queríamos deconstruir pero tenía que estar porque en las fuentes está, en las fuentes de mujeres está muchísimo, no, hay palabras del patriarcado que están muchísimo ahí, y luego, partir de sí, a lo que llegamos no al orden simbólico de la madre, porque esto es un poco anterior, sino, bueno quizás lo íbamos añadiendo, porque el Tesouro está vivo, vamos añadiendo continuamente y lo vamos acrecentando, ahora está colgado en la Biblioteca virtual, es uno de sus fundamentos de búsqueda, y lo vamos aumentando siempre que sale algo, pues la ciudadanía interior, me acuerdo que salió hace poco, de una escritora brasileña,

**Coloquio con  
María-Milagros  
Rivera Garretas**

que era bonita la idea. Muchas palabras ya están pero, lo tuvimos que ir haciendo, con un entusiasmo, era como si jugáramos al bingo con las palabras, no había ordenadores además no, entonces, y allí estuvimos unos cuantos años, y lo más importante que salió fue el Tesoro, pero no solo, salieron libros, sobre las beguinas, salieron libros y artículos, pero la más importante a destacar para hoy, porque claro la Biblioteca Virtual es también un útil para la docencia del propio máster, y los otros proyectos sí, yo La Política de lo simbólico, mucho para mí, y todos, todos, sí, depende de claro, la asignatura que hagas, porque a veces hay un proyecto que no te sirve para la asignatura que quieres dar y otros sí, en fin, pero sí, sí, en realidad el fenómeno raro es tener alumnas en un centro de investigación y no al revés.

No ha salido ningún otro master en Estudios de la diferencia sexual, en ninguna parte.

**Isabel Ribera**

¿En Italia?

**María-Milagros Rivera**

Se llamaba de otra manera, hubo uno, filosofía..., no, tenía un nombre distinto, ahora no me acuerdo de memoria.

**Marisé Clement**

Yo te quería preguntar, que tú en estos treinta años de docencia libre en Duoda, los has compaginado con tu docencia en la universidad, aunque Duoda es universidad, pero me estaba refiriendo ahora físicamente a la facultad de historia, me imagino, es algo que me imagino, pero que en realidad te lo pregunto, en esta trayectoria de tu paso por la universidad hasta la fundación de Duoda y todos esos años de docencia en Duoda, esa transformación en ti también se habrá dado, pero para transportarla a la universidad, a la universidad de la Facultad de Historia, porque quiero dejar claro que Duoda también es universidad; yo te pregunto, cuando tú entrabas por la

puerta de la universidad ¿para ti era una manera distinta de dar clase o era la misma, desde la misma libertad?

### **María-Milagros Rivera**

Claro, primero tuve que alcanzar la libertad, o sea, que enseñar sea una experiencia de libertad yo la alcancé a través de Duoda; en Duoda, realmente desde el primer año era, explica lo que quieras, luego ocurrió que, el que quieras, lo que quieras, tal y como yo lo explicaba, con las fuentes que lo explicaba y en el método que lo explicaba, no funcionaba demasiado, pero enseguida, enseguida, o sea, ya con la experiencia de la universidad, enseguida me dí cuenta que el máster no podía ir por ahí, como he explicado, y el postgrado tampoco.

Entonces, claro, son tantos años que yo no me acuerdo muy bien de los momentos y eso, pero, y tampoco he hecho una reflexión, pero sí que te puedo decir que, en los últimos quizá diez años, no sé, desde cuando existe el grado, no sé desde cuando existe el grado, pero desde que existe el grado, lo máximo que he alcanzado de que enseñar sea una experiencia de libertad en la facultad para mí, es una asignatura que se da en la licenciatura de Arte, que es Historia medieval universal, que tengo que darla en una cápsula de poquísimas horas, y entonces, realmente sigo los epígrafes del programa que me viene dado, que son cuatro, pero luego solo explico lo que a mí me interesa, y sí que consigo explicar las invasiones germánicas, para entendernos, de otra manera, el feudalismo, de otra manera, las crisis del XIV, lo que ya cuando entra la banca, y todo eso, es difícil de apañar, pero... sí que consigo no explicar las cruzadas, porque ya han visto muchas películas todo el mundo sabe lo que son las cruzadas. O sea, tú puedes explicar otras cosas que te den una sensación clara de lo que es la Europa medieval sin necesidad de explicar esas cosas y en cambio, puedes hablar que tiene mucho que ver con las cruzadas, puedes hablar de cómo el cristianismo pasa de ser una religión pacífica y, cómo tiene que ver con la

teología cristiana, cómo pasa de ser una religión pacífica a ser una religión militante y, contribuir a los imperios, claro. Y ya pasa antes de las cruzadas, pasa precisamente en el reino de León-Castilla y en el de Asturias, etc., y la interculturalidad entra bastante bien para poder explicar con ganas. Porque claro, para que enseñar sea una experiencia de libertad tienes que enseñar con ganas, si no enseñas con ganas, no hay manera de que sea una experiencia de libertad y, claro, te tiene que estimular cada vez, porque sino, explicas un año tras otro el mismo temario, más o menos, pero que te estimule cada vez, y yo esa experiencia la he tenido con esta asignatura. Y claro, antes desde el año 2000 hasta el 2010 sí, porque me dejaron hacer una asignatura optativa que quería la decana que teníamos entonces, que era de mi curso, ahora se me ha olvidado cómo se llama, quería renovar el programa docente, decía que era, fijo, el más carca de toda España, y entonces dijo que había que reformarlo en mujeres e informática, y me dijo que preparara una asignatura de mujeres, yo le dije que sí, y le puse de título *La diferencia sexual en la historia*, ella me dijo que ese título no, que lo cambiara, y le dije que no, que no la daba, y entonces me dejó darla, y el primer año se matricularon como cien, y se duplicaron los grupos un segundo año, y todos los años se dieron los dos grupos, yo dí los dos grupos, sí. O sea, que no sabes cuando aciertas con la disparidad con lo real, como cuando Carla preguntaba... ¡es tan difícil!

Bueno, por lo general aciertas cuando no sabes, o sea, sin saber, sí. Este título va a ir estupendamente, luego no viene nadie, luego otra vez, no te lo esperas y vienen y estuvo diez años, hasta que salió el grado, cuando salió el grado se quitaron las asignaturas, la mayoría de las asignaturas optativas, la mayoría, no todas, pero esta cayó.

Y ahí sí fue una experiencia de libertad, dura, porque tenía que explicar mucho y aprender mucho, pero sí, sí que lo fue. Y pasaba una experiencia curiosa, que era, que

siempre en la tercera o cuarta clase o por ahí, no sé, o en la tercera o cuarta semana, venía una alumna y decía, siempre se repetía con más de una, había chicos también, pero ellas hablaban más, y que había una que decía: Estoy totalmente de acuerdo con lo que dices, totalmente, por esto, por esto, por esto y por esto, y lo decía todo al revés, todo al revés, todo al revés.

### **Marisé Clement**

Yo fui alumna tuya de esa asignatura, decirte que lo que hablaba con otras era que había como un reconocimiento de algo que no habíamos oído antes, pero nos sonaba bien.

### **María-Milagros Rivera**

Ya, ya. Claro y cuando ella lo quería poner en palabras, lo ponía al revés, pero porque el derecho y el revés son la misma operación también, pero claro, en una clase no va, pero están en el mismo sitio de la cabeza, y ella me decía: pero ¿no estoy diciendo lo mismo? Y yo le decía: no. Y al cabo del tiempo, sí, sí.

### **Marisé Clement**

Era un poco eso de..., sin conocer me reconozco.

### **María-Milagros Rivera**

Exacto. Pero el proceso de poner en palabras es el que se hace en el máster *online*.

### **Marisé Clement**

Por eso me apunté después.

### **María-Milagros Rivera**

Sobre todo en el *online*, porque estás obligada a escribir todas las semanas de todas las asignaturas, bueno, si haces evaluación continuada, sino, no.

Es como la idea de la alegoría, que la he trabajado ultimamente con alumnas, una que hizo la tesis conmigo, bueno, y por cosas. Que es una idea que es de Luisa Muraro y está en la revista *Duoda*, La alegoría de la lengua

materna, la alegoría es decir otra cosa con otra cosa, dos saltos mortales, vale. Pues, se lo decía a la alumna y, todavía el día de la lectura de la tesis le decía: lo has dicho al revés, y ella me decía: no es posible, lo he dicho bien, y decía siempre una cosa con otra cosa, y es justo lo que no es. Entonces, pasa un poco lo mismo con el pensamiento de la diferencia y la política de lo simbólico, que lo ves, te resuena, como decías tú, y lo dices al revés.

### **Marisé Clement**

Pero resuena.

### **María-Milagros Rivera**

Sí, y cuando se cambian las entrañas, se cambia la lengua. Y ya no hay vuelta atrás, ya no te cuentan milongas, no, ya no, o sea, ya entonces lo reconoces tú. Pero, claro, porque el orden simbólico existe y es el de la madre, y es de la madre. Y el orden simbólico está en la historia, entonces cambia por sí solo, cambia con la realidad que cambia. Lo que pasa es que, a veces, es obligado a cambiar por la fuerza, y entonces es cuando sufrimos, por ejemplo, en clase te ves obligada a cambiar por la fuerza, o sea, no es que lo dijeran mal, pero lo decían al revés, porque es una situación de presión, no está el tiempo, en clase me refiero a la facultad, no está la maduración, la maduración, la limpieza de las entrañas, más que el tiempo, el tiempo solo no lo hace, pero, bueno, la lectura, el trabajo de las palabras que dice el título del libro que tú has citado, las palabras trabajan en ti, si te resuenan trabajan, si no te resuenan no, pero si te resuenan sí. Entonces, claro, ahí la docencia era muy distinta, era muy distinta, sí.

### **Inés Herreros**

Justo yo he tenido la misma experiencia que estabas contando ahora de tus alumnas, yo soy jurista y estoy acostumbrada a un lenguaje muy complicado, y me manejo muy bien. Decía que mi nombre es Inés y que justo yo que te descubri gracias a Laura, el verano pasado, con el libro ¿cómo se llama? Educar como

## **María-Milagros Rivera**

Educar como educan las madres.

### **Inés Herreros**

El amor es el signo. Me pasa justo eso, decía que yo soy jurista y estoy acostumbrada a los lenguajes complicados, yo ahí me manejo fenomenal, lo entiendo super bien, y tengo la sensación de que también lo hablo muy bien, pero tus libros practicamente, o sea, lo que me produjo este verano tu libro es que me resonaba todo, era como si alguien me hubiera abierto por dentro, me hubiera sido capaz de leer y hubiera llegado hasta el fondo de mí para contar las mismas experiencias que yo había sufrido con todo, yo no quería escribir, yo sufría ese miedo a escribir, yo sufría la vergüenza probablemente de ser mujer, porque mi lenguaje no es un lenguaje complicado, y claro, ser jurista y hablar de forma distinta me hacía sentir muchas veces vergüenza. Y tus libros fundamentalmente me emocionan, me producen muchas ganas de llorar, lloro mucho leyéndote, pero me siento super bien, y no soy capaz de contar lo que he leído, nunca. Me resuena todo y tengo la sensación de que a mis hijas les viene muy bien. Mis hijas, en clase, me decía mi hija de diez años el otro día que se sentía insultada cuando decían que el hombre ha descubierto, y nosotras qué, encima que no nos nombran, encima que no nos hablan de mujeres. Entonces, tengo la sensación de que hay un canal que fluye desde tus libros hacia mis hijas, sin saber cómo y sin poder contar nunca nada después de leerte. Así que, nada, gracias por todo. Eres maravillosa.

## **María-Milagros Rivera**

Gracias a ti. Yo te diré que la primera vez que leí *El orden simbólico de la madre*, de Luisa Muraro, me pasó lo mismo, y mira que la conocía. Lo leí y dije: no entiendo nada, pero me afecta mucho.

Y me pasó también la primera vez que leí a María Zambrano, me acuerdo que eran unas vacaciones de

Navidad, estaba en Inglaterra, y me había llevado un libro suyo y me lo leía por las noches, y decía, no podía dejar de leer, pero decía: y de qué habla, de qué habla. Yo les digo a las alumnas en clase, pues si es que todavía no tenéis un lugar donde colocar esto. Le falta una pequeña sede dentro de ti para acabar de colocar, y luego el esfuerzo de que vuelva a salir con tus propias palabras, no van a ser las mismas palabras de Luisa Muraro, ni las mías, ni de quien sea. No sé. Entonces, claro, es el misterio de la lengua.

No sé si lo has oído nunca, por ejemplo, lo dice Chiara Zamboni, y también Jakobson, que lo trabajó con uno de los poetas alemanes locos que hay muchos, pues uno del siglo XIX, y decía que la lengua materna tiene la capacidad de textura, le podemos llamar una textura, por darle una materialidad, que tiene una capacidad y una textura que, cuando algo está verdaderamente escrito en lengua materna conecta con las entrañas, con lo simbólico de la madre, y a la vez, es político, toca el mundo de hoy y te toca a ti, claro. Entonces, tú no sabes alemán, pero lo entiendes. Y yo lo he visto con Emily Dickinson, o sea, yo he visto mujeres que la entienden pero no saben inglés realmente, saben algo, pero no lo podrían traducir, por ejemplo, y en cambio, saben de qué va. Es un poco como esas cosas religiosas de la inspiración y la llama, la inspiración existe, la expiración existe, yo lo digo porque la conozco, la conozco, y también porque lo dice Emily Dickinson y yo me la creo mucho. Entonces, es eso lo que se transmite vinculado con la lengua materna, que no son solo las palabras positivas, claro, la lengua que hablamos en la universidad no es lengua materna por eso, aunque esté en una lengua que es tu lengua materna también, o sea, la lengua materna y la lengua materna, es como “va mucho de estar a estar” que dice santa Teresa de Jesús, pues la lengua materna y la lengua materna, no son lo mismo, la lengua materna no son las lenguas nacionales, aunque sean lengua materna, la lengua materna no siempre te sale. A María Zambrano yo creo que le salía siempre, y a los treinta años ya le salía, pero claro, hizo una vida muy

rara. Ella venía con este peso y con ese peso se murió, o sea, venía trayendo algo de más allá, de algún sitio, de algún lugar de más allá que seguramente era algo del más adentro, verdad, más adentro de ella.

Entonces, a mí no me extraña que tus hijas lo capten, tus hijas lo captan en mil cosas que tú haces y dices, con tus palabras, pero que hay una coincidencia entre las palabras, las cosas y el ser, tú, tu cuerpo, tú, tú. De que tú tiene la sensación, decir que las entrañas son la primera sede de la veracidad, es una herejía absoluta del siglo XX, pero María Zambrano lo dice, “para una historia de la Piedad”, en la que está en la revista *Aurora*, porque hay más de un texto con ese nombre, o muy parecido. Y es verdad, la llamada de las entrañas existe, y tú tienes sensación de veracidad, y la niña, tu niño o tu niña, tiene sensación de veracidad cuando dices unas cosas y no cuando dices otras. No diré nada, pero toma nota, igual un día te dice: oye ¿por qué dices una cosa y pones una cara de otra? por ejemplo. Eso es un indicio de la lengua materna, sí. Y por eso, yo lo puedo decir también por experiencia, con el tiempo, claro, si a mí el año que viene me hacen explicar las Cruzadas, pues, me matan, porque no sé explicarlas, es que ya no sé, ya sé lo que es, y quien las hizo, pero no soy capaz de enseñarlas. O sea, de la misma manera que hay un trabajo de transformación de la lengua de la madre a la lengua de la enseñanza reglada, por lo general, hay un cambio, la textura materna se ha ido, la geografía ya no te inspira, te la sabes, pero no es inspiración, no te inspiran las capitales, ni los ríos, aunque te puedan inspirar otras cosas, entonces, también, cuando lo has acogido, ya no hay vuelta atrás.

Por ejemplo, Margarita Porete, si piensas en el ejemplo de ella, Margarita Porete escribe *El espejo de las almas simples*, un libro que es su camino hacia el ser, y el país de la libertad que ella llama es la coincidencia entre ella, ella y Dios, Dios, su cuerpo, ella, la palabra, todo, o sea, es la experiencia mística en grado sumo, que ella

alcanza y ella escribe, para que otras, beguinas, lo sepan, cual es el camino, el camino que ella ha hecho y si les sirve. Entonces, su libro fue declarado no herético, o sea, ortodoxo, a finales del siglo XIII, Universidad de París, tiempos buenos en la historia de Europa. En el XIV, el tribunal de la Inquisición, muy pronto, en 1310, la quema, y ella no contesta nunca al tribunal de la Inquisición. ¿Por qué? porque la lengua de ella y la lengua de ellos, que es el francés, no coinciden para nada.

Hay otro ejemplo, que lo explica Luisa Muraro, Guillerma y Maifreda, creo, perdona, no, *La Signora del gioco*, que no está traducido, hay dos mujeres que se considera el primer caso de la Caza de brujas, 1390 las queman, a Sibila y Pierina, dos mujeres sencillas, de Milán, sencillas quiero decir que no eran ninguna doctora de la Iglesia, ni nada de eso. Las queman en la plaza de san Eustachio, en el centro de Milán. Y en 1384 un tribunal de la Inquisición les había hecho practicamente las mismas preguntas, ellas adoraban a una diosa que se llamaba la *Signora del gioco*. Dama Oriente, Dama Oriente es la Aurora de María Zambrano, y la catedral de Milán esta hecha también para la Virgen del Este, en fin, es *Mater Matuta*, la Estrella de la mañana de las letanías, en fin, tiene que ver con la Diosa-Madre, con la Gran Diosa. Entonces, éstas en su declaración dicen que la Signora del gioco va a su casa por las noches, a ciertos días, ellas se reunen los jueves, con hombres, mujeres y animales, tienen una secta, se reunen, tienen sus cosas; y entonces, mientras están reunidas y reunidos, pues, muchas veces pasa la *Signora del gioco*, que no la llaman diosa, la llaman *domina ludia*, en latín, que queda bien, diosa no. Y ordena la casa. Bueno, pues, a los inquisidores de 1384 les parece bien todo esto y las declaran inocentes. En el noventa, para que veas lo que es el cambio del orden simbólico, como va procediendo, como puede proceder, que procede de muchas maneras, pero este es un ejemplo muy bonito, porque es muy práctico. Seis años después, las mismas, otro tribunal que ya es de mente moderna, las quema.

¿Por qué? Porque el primero sabe que ellas hablan alegóricamente, están diciendo otra cosa con otra cosa. La cultura medieval es una cultura alegórica. Dante, hay que estudiar mucho para entender a Dante, porque hemos perdido el sentido de la alegoría. El otro tribunal, ya es moderno, o pre-moderno, y se las toma literalmente, si han hecho esto, si ha pasado esto, tienen que tener un pacto con el diablo, son brujas. Se las toman literalmente, como nosotras ahora, si tú ves una declaración te la tomas literalmente, tú eres jurista, te la tomas literalmente, no alegóricamente, si va una poeta y declama pues igual no te sirve como declaración. Una poeta que hable alegóricamente.

Pero ese es el paso del orden simbólico medieval al orden simbólico moderno, el paso es precisamente ese, y la Caza de brujas se explica así, habiendo como habrá muchos errores y muchas cosas que se mezclan, y tal y cual, y el poder, y una tenía poder y la otra no, casi ninguna tenía, pero bueno. Pero el ya no poder pertenecer a otro mundo de sentido, entonces, claro, cuando tú quieres dar una clase en lengua materna de verdad, pues tienes que haber cambiado mucho antes, porque sino no sabes cómo darla. A mí me costó años descubrir una cosa tan sencilla como es que la sociedad feudal está fundada en la relación, lo dicen todos los libros del feudalismo, dicen: la relación feudo-vasallática. Tú estudias historia del Derecho, seguro que sale la relación feudo-vasallática, y dices: yo qué hago con esto. Entre otras cosas, porque los feudos, ellas los tienen menos, los tienen si no tienen parientes del mismo grado de parentesco, pero no están pensados para ellas, los feudos los tienen porque falta el varón. Claro, eso a mí tampoco me servía. Hasta que me doy cuenta y digo: ¡claro! Es una sociedad fundada en la relación, punto ¡párate aquí! Mira a ver cuál es el valor de la relación entre mujeres, o entre mujeres y hombres en las fuentes. ¡Y lo encuentras! Hay todo un movimiento de la fidelidad del amor, *fidelis amoris* o fieles al feudo-vasallaje. Te digo esto muy resumido, pero no sabes los años que cuesta

enterarse, porque, hay temas y temas, el feudalismo no es de los más gratos, pero no puedes explicar la Edad Media si no hablas de alguna manera del feudalismo, porque durante tres o cuatro siglos es una sociedad feudal.

### **Laura Mora**

Soy Laura Mora y soy una duoda, y es una de las cosas que más me emocionan y más me satisfacen, hace tiempo, en eso de que hablabas de que tenemos también que jugar con las palabras para nombrar la realidad como merece, siendo leales a nosotras, yo me inventé que nosotras éramos las duodinas, y yo mandaba besos a las duodinas, nos reuníamos las duodinas y, supongo que ahora he comprendido que quizás era por no medirme con la maestra, y Elisa Varela hace pocos meses dijo: no, nosotras no somos duodinas, somos las duodas, y yo ya comprendí. Comprendí y esta tarde de hoy todavía lo comprendo mejor, y me causa una gran felicidad estar aquí, estar con mi maestra delante, estar con mis estudiantes, maestras también, aquí detrás, estar con mis amigas nuevas, las antiguas, las que ya somos hermanas, es la experiencia de la felicidad de la sociedad femenina lo que me da libertad, la que a mí me ha dado un sitio, esa Duoda que a mí también me ha permitido ser en la universidad, en la otra, a la que yo me didico a tiempo completo, la que me da sentido y salario para poder vivir.

Entonces, bueno, es un momento grandísimo de felicidad que te agradezco muchísimo, Milagros, os lo agradezco a todas, pero a ti especialmente, porque tú un día me dijiste: ¿tú quieres venir a Duoda? Nosotras necesitamos que alguien hable de Derecho, pero haz lo que te dé la gana, nosotras necesitamos eso. Año 2005, tú haz lo que te dé la gana, y cuando una maestra te dice eso, yo obviamente obedecí, porque además, no era sólo que tú me lo pidieras, sino que a mí me salvó la vida, porque es eso, es cuestión de vida o muerte, no son cuestiones menores. Y eso marcó mi camino en ese Derecho del deseo que ya puedo nombrar, que puedo enseñar, que efectivamente hace diez

años era algo que a veces costaba, y este año lo hablaba con Ana Rita, fluye, y parece que es que el Derecho del deseo, ese ha estado siempre, derecho sagrado, el deseo de la madre, y es una fuente, y cómo no. Y ya parece que es eso cultura corriente, por lo menos entre nosotras ¡ya va! Supongo que forma parte de la magia esa también de la que tú hablas, de no sé cómo, pero mis niñas lo ven, pues yo lo veo y lo ven otras conmigo y eso me da mucha felicidad. Así que mil gracias, mil gracias de verdad a todas. Muchas gracias.

### **María-Milagros Rivera**

Gracias a ti. Y a todas las profesoras que han estado y están en el máster, estáis, estamos.

### **Elizabeth Uribe**

Yo no quería dejar ir eso que ha hecho tan bien Laura, de agradecer, pero agradecer no sólo de palabras, porque es de vida. Yo recuerdo 1996 cuando llegué a Duoda, y hice el máster, fue como encontrar ese lugar donde todo lo que yo quería en la vida estaba puesto en palabras, y hay un un libro de Clarice Lispector, que se llama, *Donde se enseñará a ser feliz*, un libro precioso que recoge todo el recorrido vital de Clarice Lispector, y yo siento que Duoda es ese lugar en donde a veces, ese esfuerzo ha sido doloroso también, porque crecer nos cuesta. Pero quiero decirlo como mujer, y mujer que viene de otro continente, me siento que la felicidad, los momentos de la felicidad que también están en la vida los he encontrado en ese lugar, y quiero agradecer a ti, Milagros, particularmente y generalmente, en general a todas y cada una de quienes hacen parte y constituyen Duoda. Muchísimas gracias, y no sólo de palabras, sino que en ello nos va la vida.

### **María-Milagros Rivera**

Gracias Elizabeth, me acuerdo cuando estabas en una asignatura del máster, entraste por ahí en una asignatura del máster que estaba en el programa de Lola Luna. Ahí nos conocimos, sí.

Coloquio con  
María-Milagros  
Rivera Garretas

### **Claudia Brochado**

Soy Claudia Brochado, vengo de Brasil, estoy aquí ahora haciendo un post-doctorado, bajo la supervisión de Milagros. Bueno, lo que quiero decir también como Elizabeth, que nos conocimos justo en ese momento de esa asignatura de doctorado, decir que la oportunidad de haber hecho esta asignatura y conocerte, ahí, en este momento, ha cambiado toda mi manera de vivir, mi elección, que ha sido seguir el camino de la Edad Media. Cuando llegué aquí, llegué para hacer el doctorado con una beca de Historia Medieval, pero ni siquiera pensaba en hacer algo sobre las mujeres en la Edad Media. Y eso me ha dado una libertad muy grande, porque en realidad no me sentía muy a gusto de trabajar con la Edad Media, quizá también por ser latinoamericana no me conectaba tanto con la Edad Media como a mí me gustaría para que pudiera tener una carrera, una vida profesional que me diera placer. Entonces, el hecho de haberme colocado en contacto con todo este mundo, y que Duoda, en este momento, no hablábamos tanto de Duoda porque era al inicio de los noventa, pero estaba, todo esto ya estaba ahí. Y principalmente lo que ha sido esta asignatura y tu autoridad, lo que me ha dado, en el sentido profesional y personal, porque por supuesto, las dos cosas van juntas. Esta libertad de vivir de manera muy rica, o mucho más rica, mi elección. Y también tu generosidad, de recibirme, hablarme, intercambiar ideas, cuando ni siquiera eras mi directora de tesis, porque por una cuestión al principio que después decidí que no podía cambiar, pero tú con mucha generosidad me has podido seguir acompañando en la tesis, presentarme a Isabel de Villena, que también me ha puesto en contacto con un primer texto femenino de la Edad Media, que es lo que me encanta hasta hoy, que me mueve y me hace estar de nuevo aquí, otra vez contigo, aquí otra vez.

Darte las gracias por esta generosidad, porque yo creo que una mujer que tiene tantas discípulas, de alguna manera, mujeres que se han nutrido de ti, hay que tener

mucha generosidad, porque es el tiempo, el tiempo que se invierte en estas relaciones, en hablar, en escribir a lo largo de todos estos años, bueno, entonces, gracias por estar aquí.

### **María-Milagros Rivera**

Gracias, gracias a ti.

### **Carmen Yago**

Lo mío es cortito. Quiero agradecerte las palabras de hoy y un poco las de siempre, las que siempre me acompañan. Sólo decir que para mí el máster, lo fue como alumna y lo es como profesora, es una experiencia corporal y espiritual de orden, que me saca de atolladeros que vienen y van, y creo que es gracias al simbólico que como profesora, como alumna que escucho, que recibo, me trae también simbólico y ese orden simbólico es el que me nutre y me coloca cada vez. Gracias.

### **María-Milagros Rivera**

Gracias.

### **Amparo Chumacero**

Ya que estamos con agradecimientos, aprovecho también para agradecer y cuento brevemente también para bordar un aspecto que ahora estoy trabajando, y es que yo llegué a Barcelona hace ya bastantes años, porque un profesor, un profesor en Buenos Aires, un hombre, me dio a leer un texto de unas profesoras llamadas, Remei Arnaus y Núria Pérez de Lara. Aquel texto que como ya se comentaba, yo no entendía nada, me volvió algo tan por dentro, sin entender precisamente, por eso estoy aquí ahora, que dije: qué es esto. Y casualmente ese texto hablaba del conflicto que existía en una clase, de un conflicto que se había dado en el máster de Duoda, y que ellas habían escrito para contar su experiencia como profesoras y, contando aquella experiencia, tal vez, entender lo que había sucedido. Y claro, a mí me llamo la atención, primero, que se hable de un conflicto

en un texto de pedagogía, y se hablaba en primera persona, evidentemente el conflicto no lo entendía, no entendía nada de lo que ellas decían, pero sí entendía la palabra amor y entendía la palabra relación. Entonces, como una siempre hace caso a los signos, bueno, o en momentos de la vida, siempre cuando una conecta con su deseo, cualquier cosa es un mensaje para ti, pues en aquel momento fue un momento para decir, Amparo, tienes que irte a encontrar a esas mujeres, y como tenía un novio que vivía aquí, pues dije, además lo ves a él. Vine, vine aquí y la primera clase en el doctorado no era en el máster de Duoda, yo no he hecho el máster de la manera tradicional, yo lo he hecho acercándome a ver la práctica, leyendo a estas magníficas profesoras, acompañando a las alumnas, y al final transformándome, solamente pude escribir, y ahora estoy escribiendo sobre el máster de Duoda y sobre lo que es la libertad, y lo que yo llamo la pedagogía de la diferencia sexual, cuando yo me transformo, cuando encuentro mis palabras, evidentemente, hoy en día leo ese texto de Remei y de Núria y, claro, lo entiendo perfectamente. Es un poco esta transformación. Tienes que hacer siempre tú tu camino, porque el aprendizaje es siempre personal, aunque sea en relación, pero es personal, y si tú no atraviesas ese camino seguiremos haciendo la academia de siempre. Ahora entiendo que no fue Carlos quien me dio a leer, sino que hay una disponibilidad a leer, y sobre todo que los textos que yo he leído en Duoda y que se trabajan desde la diferencia sexual y todas las maestras, en realidad ahí hay un darse a leer, y solamente cuando estás abierta a leer y a leer a la otra, es cuando también aprendes a leer, a escribir y todo lo que viene detrás. Así que muchas gracias, y nada, quería contarle porque tiene que ver con darnos a leer, dar a leer aquello que nos sucede, aquello que nos pasa en educación y aquello que es amor a la educación, y para mí es eso. Gracias.

**María-Milagros Rivera**

Gracias.

### **Ivette Roche**

Como hablábais de textos que no entendíamos quiero añadir uno más. Hablando ahora con Carmen, he recordado que en mi primer año de carrera en Historia del arte, cogí el libro, *El cuerpo indispensable*, de la biblioteca, y no entendía nada de nada, pero me gustaba mucho que una profesora de historia hubiese escrito un libro con ese título, y no conseguía devolverlo, aunque no entendía nada, y pienso que, tenía dieciocho años, la carrera de Historia del arte me parecía casi, como contaba ¿quién has dicho? ¿Diana?

### **María-Milagros Rivera**

Lia Cigarini.

### **Ivette Roche**

Sí, una pesadilla, pero ese librito no quería devolverlo, porque ese librito parecía que guardaba algo que a mí me podía hacer sobrevivir. Y de hecho, luego, a partir de poner una pierna en Educación acabé volviendo a ese *Cuerpo indispensable*, a través de la mediación de Remei y de Núria Pérez de Lara, que acabaron volviéndome a aquella Milagros y a aquel librito, dije: ¡mira! Y nada, quería dar las gracias por aquel librito, por esas historias, por estos másters.

### **María-Milagros Rivera**

Gracias a ti. Gracias.